

Sienna, de 1925, con la actuación de Pedro Sienna, Piet van Ravenstein y María de Hannig, y el documental folclórico "La

Tirana" de 1967, de Richard Hawkins, realizado mediante el Convenio Universidad de Chile-Universidad de California.

CONFERENCIAS

Conferencias del profesor Alvaro Feraud

Durante su visita a Chile, el investigador del Instituto Internacional de Etnomusicología y Folklore de Caracas, profesor Alvaro Feraud, dio una charla sobre "El folklore en la Educación Musical" para estudiantes de pedagogía y becarios de la OEA, del Instituto Interamericano de Educación Musical, en la Sala Isidora Zegers.

En la misma sala, pero para público en general, el profesor Feraud habló sobre "Folklore en Venezuela".

Conferencia de José Pantieri

El Director del Centro Cinematográfico Televisivo de Roma, señor José Pantieri,

durante su visita a Chile dio una conferencia en la Sala Isidora Zegers, ilustrada con diapositivas y cortos documentales sobre "Cine cómico italiano".

Conferencia de Manuel Dannemann

El profesor Manuel Dannemann, Coordinador de Investigación de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile, ofreció en la Sala Isidora Zegers, el 30 de septiembre, una conferencia sobre "La poesía folklórica chilena en la época de los cambios destinados al socialismo", con ilustraciones audiovisuales. Participó, además, el cantante Miguel Peralta.

IN MEMORIAM

Jaime Escobedo, 1939-1975

Jaime Escobedo, excelente artista y sin lugar a dudas, el mejor clarinetista del país, murió en Santiago el 30 de julio, a raíz de una penosa enfermedad.

El Instituto de Música de la Universidad Católica a la que pertenecía como miembro del Quinteto Hindemith y profesor, dedicó la versión de 1965 de Watkins Shaw de "El Mesías", de G. F. Haendel, a la memoria del gran músico. Este concierto, punto culminante de la Temporada Internacional, fue el mejor homenaje de los músicos chilenos y el público al joven artista. Con recogimiento los asistentes escucharon el Aleluya de pie.

La innata musicalidad de Escobedo le permitió destacarse desde su ingreso al Conservatorio Nacional de Música de la Universidad de Chile, plantel en el que estudió clarinete con los profesores Julio Toro y Rafael del Giudice. En música de cámara trabajó con los maestros Julio Perceval, Arnaldo Tapia Caballero y Federico Heinlein. Siguió cursos de perfeccionamiento en Buenos Aires con el profesor Mariano Frogioni y de postgrado en el Con-

servatorio de París en la cátedra del profesor De La Clusse, gracias a una beca del Gobierno de Francia.

Durante sus años de estudio su inquietud lo impulsó a formar parte de numerosos conjuntos, entre ellos el Quinteto de Vientos de "Juventudes Musicales", en el que con otros compañeros de estudio realizó una importante labor de difusión de la literatura para esta familia de instrumentos.

En 1964 se presentó al Concurso CRAV para instrumentistas y obtuvo el primer premio. Junto a la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección del maestro Víctor Tevah, ejecutó el Concierto K. 622, de Mozart, en la velada de gala con que se clausuró el concurso.

Al regresar de Francia en 1967 ingresó como clarinete de la Orquesta Filarmónica Municipal, poco después y con el mismo cargo pasó a la Orquesta Sinfónica de Chile, conjunto con el que trabajó hasta su muerte. Ese mismo año fue llamado por el director del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, Carlos Riesco, para que junto a Emilio Donatucci, fagot, Enrique Peña, oboe, Raúl Silva,

corno, y Guillermo Bravo, flauta, formaran el Quinteto "Hindemith", conjunto que ha logrado un prestigio tanto nacional como internacional que es orgullo para el país. En 1968 el Círculo de Críticos de Arte de Chile les concedió el Premio de la Crítica.

La labor de Escobedo en el Quinteto "Hindemith" sobrepasó su actuación desde su atril, siempre fue un motor de inspiración en la larga y difícil preparación de cada obra, en la labor de que cada individualidad se plasmara en homogeneidad para servir mejor a la música. A Jaime Escobedo le cupo, además, una tarea muy específica dentro del campo de la difusión que realizó el Quinteto a través de los Conciertos Educativos. Millares de niños a lo largo del país se deleitaron con el brillo y amenidad con que los condujo a través de la historia tanto de los instrumentos como de los creadores, las épocas y estilos de las obras que se les hacía escuchar.

Pero su servicio a la música no se limitó a los conjuntos a que pertenecía, los grupos extranjeros que nos visitaban lo invitaron a integrarse a ellos y fue así como actuó con el Quinteto del Mozarteum Argentino, los Quintetos de Viento de Mendoza, Nueva York, Baden-Baden, Bamberg, y tantos otros. Además actuó siempre con conjuntos chilenos de cuerdas, en programas mixtos, con solistas vocales e instrumentales. El gozo y entrega musical de Jaime Escobedo en cada uno de los centenares de conciertos en que colaboró le merecieron invariablemente el entusiasta aplauso del público y las alabanzas de la crítica.

M. V.

Boris Blacher, 1903-1975

En Berlín falleció el compositor Boris Blacher, nacido en China en 1903.

Desde 1948 fue profesor de composición y musicología de la Escuela Superior de Música de Berlín, llegando a ser director del plantel en 1953, cargo que ocupó hasta 1970. Entre sus alumnos se cuentan Gottfried von Einem, Isang Yun, Giselher Klebe, Klaus Huber, Aribert Reimann y Hans Ulrich Engelmann.

A Blacher le interesó profundamente la técnica dodecafónica y conoció a fondo todas las corrientes musicales actuales, pero se mantuvo fundamentalmente un antirromántico de racionalidad pragmática. Entre sus obras merecen mencionarse Música

Concertante de 1937, Variaciones sobre Paganini de 1948, sus ballets "El Moro de Venecia" de 1955, "Tristán" de 1965 y sus óperas, género por el cual se sintió especialmente atraído. En 1952 se estrenó en Berlín "Leyenda prusiana", obra que sigue teniendo gran éxito; "Opera Abstracta Número 1", escrita en 1953, basada en una secuencia sonora de Werner Egk, presenta situaciones anímicas fundamentales, pero no tiene acción ni texto. En la ópera "Incidentes en un aterrizaje forzoso" de 1960, empleó medios electrónicos. Después escribió "200.000 Táleros", 1969 e "Yvonne, Princesa de Borgoña" en 1973, obra de humor negro y brillantes escenas. El compositor no alcanzó a ver el estreno de su última obra, la ópera de cámara "El misterio de la carta perdida", basada en la obra de Edgar Allan Poe.

M. V.

Dmitri Dmitrievich Shostakovich, 1906-1975

El más brillante de los compositores soviéticos contemporáneos, su sinfonista más destacado y el más prolífero de nuestra época, Dmitri Shostakovich, murió en Moscú el 10 de agosto de este año.

Nacido en San Petersburgo el 25 de septiembre de 1906, inició sus estudios musicales con su madre, gran conocedora del folklore ruso. A los trece años entró al Conservatorio de su ciudad natal en el que estudió piano con Nikolaiev, armonía y contrapunto con Sokoloff y composición con Steinberg, graduándose como pianista en 1923 y como compositor con la Sinfonía N° 1 en Fa menor, Op. 10, obra que provocó de inmediato admiración tanto en la Unión Soviética como en todo el mundo.

Al egresar, Shostakovich se dedicó a estudiar a fondo las partituras de Mahler, Berg, Strawinsky, Prokofiev, Hindemith, Milhaud y Krenek, prohibidas hasta entonces por Glazunov y Steinberg, las que tanta influencia tuvieron sobre su creación futura.

La importancia de la Sinfonía N° 1 es capital para comprender la obra del compositor. En ella se perfilan características que perdurarán a través de toda su producción. Esta sinfonía en cuatro movimientos, de gran originalidad melódica y rítmica, juega con dos temas que se alternan: la alegría casi vocinglera y lo lírico meditativo de franca tendencia sentimental, rasgo típico del pueblo ruso. Ambos estados anímicos son, no obstante, sobre-

seidos por un poder dramático de corte contemporáneo, en el que el drama alterna con el humor y el sentimiento. A pesar de cualquier fluctuación ideológica, Shostakovich fue siempre y ante todo un gran músico.

Su producción consta de 15 Sinfonías —la última data de 1973— cuya tónica podría sintetizarse con sus propias palabras. Al terminar la Sinfonía N° 7, en diciembre de 1941, escribió: "He pensado en la grandeza de nuestro pueblo, en su heroísmo, en los mejores ideales de la humanidad, en las magníficas cualidades del hombre, en la belleza de la naturaleza rusa, en el humanismo y la bondad...".

Al hablarse de la producción sinfónica de Shostakovich no puede dejarse de mencionar sus conciertos instrumentales. El más destacado es el Concierto para violín de 1948, obra de alta calidad artística cuya riqueza de ideas e imágenes y estructura cíclica lo asemejan a una sinfonía. De menor importancia son sus dos conciertos para piano, el primero de 1933 y el segundo de 1957. El Concierto para Violoncello de 1959 es un intermezzo-lírico agradable que enriquece la literatura para cello.

Shostakovich inició su vida musical como pianista, logrando grandes éxitos en su patria, pero al mismo tiempo adquirió, como director musical de grupos teatrales, como el Teatro de Aficionados de Leningrado y el famoso conjunto experimental, el Teatro Vakhtangov de Moscú, una experiencia dramática de gran importancia. Lo dramático es una veta esencial de su producción. En 1928 escribió la ópera satírica "La Nariz", Op. 15, basada en el cuento fantástico de Gogol; el ballet irónico "La Edad de Oro", Op. 22, de 1929, confirmó su reputación internacional y entre 1930 y 1932 compuso la discutida ópera trágica "Lady Macbeth de Mtsenk", considerada por "Pravda", "revoltijo en lugar de música". La obra fue retirada de los escenarios. En 1957 Shostakovich volvió a escribir para el teatro, esta vez una comedia satírica "Cheriomushki-Moskva", Op. 105 y revisó su "Lady Macbeth" que fue entrenada en Moscú en 1962 bajo el título "Katerina Izmailova".

Durante su larga ausencia del teatro, Shostakovich escribió numerosas canciones y

coros que pasaron un tanto desapercibidos frente a su producción sinfónica. Gradualmente llegaron a ser muy apreciados. Sus ciclos de canciones se iniciaron con "Canciones Pushkin", Op. 46, de 1936; Canciones sobre versos de Shakespeare, Raleigh y Burns, Op. 62, de 1942; las "Canciones folklóricas Hebreas", Op. 79, de 1948; las "Canciones Lermontov", Op. 84 y las "Canciones Dolmatovsky", Op. 86, ambas de 1950; diez coros Op. 88, de 1951; los "Monólogos de Pushkin", Op. 91, de 1953; otras "Canciones Dolmatovsky" Op. 98, de 1955 y las "Canciones españolas", Op. 100, de 1956.

Su obra de cámara logró tanto éxito como su obra sinfónica. En 1960 sus Cuartetos de Cuerda llegaron al Octavo, Op. 110. Este último cuarteto es una autobiografía fascinante que cita temas de sus obras desde la Sinfonía N° 1 en adelante. Entre sus obras de cámara de especial relevancia merecen citarse: Sonata para cello de 1934; el Quinteto para piano Op. 57, de 1940 y el Segundo Trío Op. 67, de 1944.

Dentro de su producción de cámara figura una obra muy especial: el ciclo de 24 Preludios y Fugas para Piano, de 1951, homenaje de Shostakovich a su tan admirado Juan Sebastián Bach. Este ciclo se basa en los principios de la polifonía bachiana, pero dentro de un lenguaje contemporáneo y muy fiel al estilo del compositor. Dentro de la amplia variedad de estos preludios y fugas, los hay enérgicos y plenos de vigor, trágicos y doloridos, concentrados y optimistas, ocasionalmente se perciben elementos de alguna canción folklórica rusa, pero también los hay de factura angular y áspera.

Shostakovich obtuvo el Premio Lenin por la Sinfonía N° 11 de 1958 y se le concedió el título de Artista del Pueblo de la URSS. Fue miembro honorario de la Real Academia de Música de Suecia, de la Academia de Ciencias de los Estados Unidos, de la Academia de Ciencias de la República Alemana Oriental y de la Academia Santa Cecilia de Roma; Doctor Honoris Causa de la Universidad de Oxford y Premio Sibelius, lo que atestigua su fama internacional.

M. V.